

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Maestría en Comunicación y Política

Jessica Escamilla Tomás

Línea de estudio: Surgimiento y confrontación de sujetos políticos; la relevancia estética: Movimientos Sociales.

El performance de “la negritud”

Procesos de identificación/representación de las mujeres afrodescendientes en la CDMX

Palabras clave: mujeres afromexicanas / procesos de identificación / performatividad de la negritud

Introducción:

Históricamente se ha hecho una representación estereotipada de la población afrodescendiente, exotizando, hipersexualizando y extranjerizando a las mujeres a través de un discurso que actualmente permea en nuestra sociedad y que deriva en las diversas violencias que recaen sobre las mujeres, ya no sólo por una cuestión de género, sino también de raza, etnia y clase social.

Es partiendo de esta intersección que las mujeres afromexicanas, en el marco de las acciones colectivas en la movilización política afrodescendiente en la Ciudad de México, han llevado a cabo sus propios procesos de construcción identitaria para autorreconocerse y posicionarse desde su afrodescendencia. Al mismo tiempo, intentando romper con el discurso que las racializa y que cuestiona su identidad como “otredad” y “diferencia”.

En ese sentido se debe considerar que la afrodescendencia en México se experimenta desde diversas formas. Pero ¿qué implica en el día a día el hecho de performar una identidad negra en la capital mexicana? Es desde este cuestionamiento que encuentro la oportunidad de profundizar y pensar la performatividad de la negritud como un acto que permite la identificación/ identidad así como la construcción de la memoria colectiva de las mujeres afrodescendientes en el marco de sus luchas y de un contexto en el que la sociedad niega el racismo e invisibiliza sus raíces afrodescendientes.

Antes de iniciar esta ponencia, me gustaría dejar clara la posición desde donde a diario trato de concientizar, pues no sólo quisiera abordar el siguiente tema desde mi privilegio como estudiante, sino desde mi condición como mujer frente a un Estado forjador de alteridades, donde es esencial problematizar conceptos como racismo, clases social y género como una intersección que permite dimensionar procesos de lucha política de los que no nos podemos permitir ser ajenos.

Pretendo abordar las formas en que se construye y se vive la afrodescendencia en la Ciudad de México (CDMX), ante los efectos de la normalización del racismo y la violencia de género. Para ello, retomaré en ciertos momentos y como contexto, la movilización de la colectiva afrofeminista *Red de Mujeres Afrodescendientes de la Ciudad de México* (RMACDMX), mujeres activistas, profesionistas, artistas y lideresas, que desde el 2019 han trabajado para, primeramente autorreconocer su afrodescendencia, y posteriormente para exigir sus derechos y justicia ante las diversas violencias derivadas de la intersección raza, género y clase social.

Otro de los esenciales objetivos de la movilización de la Red es visibilizar y erradicar los efectos que el racismo ha generado desde su negación o normalización.

A manera de contexto, procedo a hablar de la importancia del posicionamiento y autorreconocimiento de la afrodescendencia en México, pues a partir de la exigencia de los derechos de esta población, se ha intentado visibilizar las diversas formas en las que se encuentran en constante vulnerabilidad; esto debido a la discriminación racial, condición de clase, y el grado de marginación por las que atraviesa.

En la última década del siglo XX se inició de manera sistemática en América Latina y el Caribe, el análisis de la situación de las mujeres afrodescendientes y las desigualdades a las que se enfrentan, así como las crecientes demandas, con el fin de reflejar las interconexiones entre género, raza y clase social; mismas que plantean la falta de consideración e inclusión de su realidad en los análisis sobre la discriminación de género.

Aunado a ello la situación que sobrepone a las mujeres burguesas blancas heterosexuales como grupo dominante -sobre las mujeres no blancas-, ocultando el abuso, la violencia y la exotización que la colonialidad de género ha implicado históricamente.

A su vez, lo largo del proceso de los estudios afrodescendientes en México que tuvieron sus inicios en la década de los años 50, se ha destacado en su agenda la problematización de los signos de afrodescendencia, haciendo énfasis además en la problemática frente a la intersección raza/género/clase social.

Durante mi búsqueda de información, me he encontrado con el trabajo de la Dra. Itza Amanda Varela Huerta, quien señala que la vulnerabilidad en las mujeres afromexicanas cobra un impacto de violencia racial a mayor escala debido a dicha intersección, por lo que ha sido necesaria la creación de liderazgos y una lucha con perspectiva de género.

Es precisamente frente a este panorama que considero relevante analizar el rol que juegan las mujeres afromexicanas en los procesos de la construcción de su identidad, partiendo de las formas en las que se autoidentifican, se representan y performan su afrodescendencia, en el marco de sus acciones colectivas en la movilización política afrodescendiente.

Esto, tomando en cuenta que la afrodescendencia en México se experimenta desde diversas formas, por lo que no se puede hablar de una sola identidad negra afromexicana; y por supuesto, no se puede dejar de mirar desde la intersección de género, raza y otras potentes marcas de sujeción o dominación.

Me interesa cuestionarme y conocer las formas en que las mujeres afromexicanas han llevado sus procesos de construcción identitaria, para autorreconocerse como afrodescendientes, lidiando con problemáticas en las que su identidad es cuestionada como “otredad” o “diferencia”.

Recordemos que, si bien el movimiento afromexicano se gestó considerando como principales características identitarias el tono de piel, la textura y forma del pelo y algunos rasgos faciales, otros aspectos asumidos actualmente en el marco de su reconocimiento, son la residencia, la autoadscripción, el pasado familiar, las tradiciones arraigadas, como por ejemplo la diversidad de rituales, religiones, danzas, cantos, gastronomía, con los que forman un discurso de ancestría y herencia africana; mismos con los que además de posicionarse, son la base para diferenciarse de otras culturas.

A partir de aquí me pregunto cómo es que se performa la negritud en México y de qué forma la construcción histórica del sentido de “lo negro” sigue permeando en la configuración identitaria de las poblaciones afrodescendientes, a través de los medios de

comunicación, así como desde el discurso de las instituciones que se encargan de administrar las diferencias.

Señalo a los medios de comunicación como principal constructor y perpetrador de violencia y dominación a través de estereotipos que racializan el cuerpo de las mujeres afromexicanas, ya que, retomando el trabajo de Varela Huerta, son estos quienes las encasillan bajo una carga erótica que las exotiza y las hace ver como “sexualmente disponibles”, exuberantes, alegres y bailarinas.

Cabe mencionar que como parte del posicionamiento político de las comunidades negras afrodescendientes, es importante tratar el tema de la raza, pues, además, siguiendo la explicación que da Rita Segato (2007), para la sociedad con características y prenociones construidas por el Estado, ser negro significa exhibir los rasgos que recuerdan y remiten a la derrota histórica de los pueblos conquistados frente a los ejércitos coloniales y su posterior esclavización. De modo que alguien puede ser negro y no formar parte directamente de esa historia –esto es, no ser descendiente de ancestros apresados y esclavizados–, pero el significativo negro que exhiben será sumariamente leído en el contexto de esa historia.

Es a través de este fenotipo estereotipado que se gesta la falsa idea de que las personas que lo poseen, son inferiores a las que no lo poseen y que por lo tanto son superiores. Es en este contexto que se marca de facto el lugar que socialmente se le asigna a cada persona; serán entonces las personas afrodescendientes las que ocupen el lugar de inferioridad frente a quienes no se asumen como afrodescendientes.

Desde la intersección género, raza y clase social me gustaría abordar los procesos de construcción identitaria de las mujeres afrodescendientes que habitan la Ciudad de México y que performan la negritud en su vivir cotidiano, en ámbitos de su intimidad y desde sus trincheras, pero a su vez lo llevan a un posicionamiento público, al formar parte de la movilización política afrodescendiente en México.

Quisiera aclarar que durante el proceso para cuestionarme la importancia de pensar en las formas en que las mujeres afrodescendientes performan su negritud en un contexto como lo es el de la capital, me encontré con el trabajo del filósofo y escritor antillano Frantz Fanon, quien habla de las grotescas prácticas de blanqueamiento cultural así como del proceso en el que las personas que se autodefinen como afrodescendientes, buscan darle sentido a la identidad negra al encontrarse con estos discursos contradictorios; sin embargo, señala que a

esta situación contradictoria se podría atribuir la traducción de “estar más cerca o más lejos de la blanquitud” anclandose en una imagen eterna que los esencializa.

Ahora, para abordar y problematizar el tema del performance de la negritud de las mujeres afrodescendientes, quisiera retomar la visión crítica de Richard Schechner, quien reitera que “todo y cualquier cosa puede ser estudiado como performance”, en tanto que para Judith Butler, el género, así como la identidad racial, étnica y/o clase social se constituyen en la performance.

También considero prudente retomar el análisis de Diana Taylor quien señala que conductas como ciudadanía, género, etnicidad e identidad sexual, son ensayadas y reproducidas a diario en la esfera pública de manera consciente o inconsciente, pero generando constantemente lo que llama “choques” que combinan elementos artísticos, de la vida cotidiana, rituales, aspectos políticos que hacen de esas acciones performativas, actos con resonancias locales.

Para abordar el performance en los procesos de construcción identitaria negra-afromexicana en la CDMX, me apoyaré del concepto de “negritud” como el conjunto de aspectos que constituyen actos políticos que generan rupturas y desafíos desde donde se reivindica el concepto de “raza negra”.

Abordo el concepto de “rupturas” a partir de las tradiciones preestablecidas bajo estereotipos como signos de racialización, tales como la exotización y/o la extranjerización; mismos que llegan a ser apropiados y resignificados por las mujeres afromexicanas como una forma de resistencia. Esto a partir de prácticas que pueden ir desde ámbitos de lo privado y lo público, pero que de igual manera deben ser observados y pensados como actos políticos que generan estas rupturas dentro de la movilización afromexicana.

Varela (2019) explica que pese a que ha sido recientemente, en el 2016 que se ha iniciado una campaña de reconocimiento de las mujeres afromexicanas en la movilización política afrodescendiente, es innegable su presencia en la evolución de las luchas por el reconocimiento y exigencia de los derechos de las poblaciones negras-afrodescendientes en México.

Como ya lo he mencionado, ha sido a través de la creación de colectivos y colectivas, que las minorías que constituyen los pueblos afromexicanos, reivindican su pertenencia a dichas comunidades; sin embargo, me resulta interesante el cuestionar las formas en que esas

mismas redes salen de sus propias comunidades, tejiendo entre sí otras redes y expandiéndose impulsando las movilizaciones desde otras comunidades.

Aunque son esenciales para comprender sus procesos organizativos -pues diversas colectivas de mujeres afrodescendientes que radican en la CDMX se apoyaron de las movilizaciones originarias de la Costa Chica- los estudios que hasta ahora he valorado, se han enfocado principalmente en las formas de vida, estructuras identitarias, cultura, saberes y tradiciones distintas que se deben mirar desde otra perspectiva.

Bajo este panorama, profundizo en que se debe visibilizar y concientizar respecto al impacto que recae ya sobre la vulnerabilidad de las mujeres afromexicanas, resultando en violencias a mayor escala, debido a la intersección género, raza y clase social.

Lo anterior ha sido un parteaguas para que bajo la formación de colectivas con perspectiva de género y raza, se genere una lucha que ha tenido como efecto un feminismo que se encarga de visibilizar el papel histórico de las mujeres en la movilización política afrodescendiente.

Este es el contexto de lo que implica ser afrodescendiente en México y la cuestión de cómo una persona se puede identificar dentro de este limbo racial. Una problemática en la que la población afrodescendiente se encuentra al ser constantemente cuestionada respecto a su identidad y la forma en que ésta es performada, incluyendo su núcleo familiar y los colectivos donde tejen sus redes identitarias, precisamente.

“Nuestra posición identitaria es siempre cuestionada: mientras la raza blanca no te acepta por tu color de piel, tu forma de hablar y tus tradiciones, la raza negra te rechaza si no cumples con cierto tono de piel, si no tienes cabello chino. La identificación es muy extraña, me pasa frecuentemente en espacios públicos”, Patricia Isaura de la Cruz.

Es a partir de dicha anécdota que pretendo plantear el proceso de construcción identitaria como una especie de “limbo racial” que interviene en los procesos de reconocimiento de quienes se autoadscriben como afromexicanas, y que lidian con esta problemática, tanto en el núcleo familiar/comunitario, como en los espacios públicos recurrentes en su vida cotidiana.

¿O es acaso que el que se asume como afrodescendiente es quien tiene que convencerse constantemente de su identidad? ¿pero partiendo de qué? ¿del estereotipo que les extranjeriza? ¿de los estereotipos que les fijan un tono de piel y rasgos fenotípicos específicos?

Son las miradas que recaen sobre los cuerpos de las personas que se identifican como afrodescendientes, las que refuerzan los prejuicios raciales, mismos que interfieren y se llegan a impregnar en sus procesos de autorreconocimiento; pues si bien, uno de los factores en los que se enfocan los colectivos y organizaciones es impulsar el reconocimiento identitario, por otro lado se encuentran siendo “expulsados” desde su propia identidad.

El performance de la negritud como generador de ruptura

Me parece importante resaltar que aunque hay aspectos fenotípicos que siguen siendo “esenciales” dentro de las categorías para reconocerse a sí mismos y reforzar el discurso identitario afrodescendiente que impulsa la visibilización y el reconocimiento, se ha ampliado la discusión y se ha reconocido la diversidad tanto en los tonos de piel, en el tipo de cabello, rasgos faciales, corporalidad, entre otros aspectos físicos.

Retomo aquí el discurso identitario que enuncian las integrantes de la Red, quienes señalan que el hecho de autorreconocerse y performar la negritud, no implica un color exacto de piel, textura de cabello, o poseer necesariamente habilidades como el canto o el baile, el apego a una religión, tal como lo plasma el estereotipo racial que al mismo tiempo que impulsa su visibilización, esencializa la identidad afrodescendiente.

¿Entonces qué implica en el día a día el hecho de performar la negritud? Este cuestionamiento se vuelve aún más problemático para mí, cuando pienso en el contexto en que quiero abordarlo: Un grupo de mujeres afrodescendientes que habita la CDMX, mujeres que llegaron en distintos tiempos y por distintas razones; sin embargo, son ellas en una misma trinchera conociéndose y reconociéndose a sí mismas desde sus negritudes, intentando romper con las barreras y los discursos impregnados en una sociedad que las cuestiona y las limita a “no ser de aquí”, pero que al mismo tiempo las juzga por no cumplir con el estereotipo que las haga pertenecer “allá”.

Creo que es aquí donde se gesta esa “necesidad” de construir en comunidad una identidad que pueda representarlas ya no sólo desde la diferencia, sino desde la diversidad,

pues no es en la *Danza de los Diablos*, o en el son jarocho, o en el “ritmo”, o en la cocina afrocostachiquense, donde encuentran la totalidad de su identidad.

Me lleno de contradicciones desde mis propios pensamientos y recuerdo también el poema de Victoria Santa Cruz “*Me Gritaron Negra*”: una niña se pregunta “¿Qué cosa es ser negra?” y ante las miradas que recaen sobre su cuerpo, comienza a odiar sus cabellos, sus labios gruesos, su piel “tostada”... pasa el tiempo y ella sigue siendo llamada una “mujer de color” y se pregunta “¿pero de qué color?”, de color azabache, se responde a sí misma”.

Encuentro en este poema tan fuerte y lleno de resignificación, la oportunidad de decir precisamente que no, que la negritud no es sólo color azabache, y que es en los procesos de constitución identitaria de las mujeres de la Red donde se halla la oportunidad de profundizar y pensar la performatividad de la negritud desde el análisis que propone Diana Taylor: el performance no sólo como acto vanguardista efímero, sino como un acto de transferencia que permite que la identidad y la memoria colectiva se transmitan a través de ceremonias compartidas.

Es desde esta postura que quisiera ampliar y profundizar mi visión y desprenderme aquí del caso de las danzas típicas de la costa chica o de los rituales religiosos que se muestran en eventos específicos, para entonces tener una visión de los actos con los que las mujeres afrodescendientes de la CDMX performan la negritud desde su intimidad y desde las trincheras de cada una de ellas, pues aunque esas expresiones artísticas siguen siendo parte de su historia y su herencia, la forma en la que están reescribiendo su afrodescendencia cobra otro sentido.

Cierro esta intervención expresando mi deseo por lograr que mis dudas y cuestionamientos puedan ser direccionados desde un análisis que a su vez me permita ser consciente del papel y la responsabilidad que tienen la academia para repensar nuestra sociedad y sus procesos de construcción.

Asimismo, me interesa profundizar en la discusión respecto al papel que juega el Estado mexicano, desde algunas de sus instituciones que se encargan de administrar las diferencias. Esto en cuanto a los procesos en los que intervienen para construir la representación de este sector de la comunidad afrodescendiente, mismos procesos que pueden llegar a esencializar y reforzar estereotipos.

Debido a que se trata de una problemática de discriminación estructural, me parece primordial que desde los espacios que conforman las comunidades negras-afrodescendientes, se conscientice respecto a las formas en que se representan las identidades negras, y tal como recientemente se ha mencionado, desde estos mismos espacios, trabajar en conjunto con la academia para que el proceso de concientización y visibilización sea cada vez más resonante en las instituciones y en la sociedad en general.

Bibliografía

-Fanon, F (1952). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Editorial Akal.

-Segato, R (2007). *Raza como signo*, en *La nación y sus otros*. Buenos Aires. Prometeo libros.

-Varela, I (2022). Afroméxico: Narraciones sobre esclavitud y mestizaje entre activistas negros-afromexicanos en la Costa Chica, Oaxaca. *Revista Interethnica*, 23 (1), 218-243.

<https://guides.library.uq.edu.au/referencing/apa7/newspaper-magazine>